



Dos momentos de Zavaleta Mercado como periodista

Análisis de fondo, forma y relación con su obra
sociológica y política

Bernardo Prieto Villafuerte¹

Resumen

El presente trabajo analiza algunos artículos periodísticos escritos por René Zavaleta Mercado publicados en el semanario Marcha de Uruguay entre 1956-1972. En este trabajo se examina algunos elementos como: la relación entre su obra "mayor" y los artículos; la narratividad y estilística, la conformación ciertos "cronotopos" narrativos (Bajtín 1989), y la importancia de la literatura, la historia y la política en el quehacer periodístico de René Zavaleta Mercado.

Palabras clave:

Zavaleta Mercado, periodismo, literatura, historia de Bolivia, Nacionalismo Revolucionario, Neruda, marxismo.

¹ Bernardo Prieto Villafuerte egresó del colegio San Ignacio de la ciudad de La Paz el 2012. Actualmente, es estudiante de la carrera de Economía en la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" y de la carrera de Literatura en la Universidad Mayor de San Andrés.

I. Introducción

La “Obra Completa” de René Zavaleta Mercado contempla en su tercer tomo² la edición de sus textos periodísticos, literarios y algunos otros ensayos varios. Con la conclusión de este proyecto se podrá finalmente realizar una evaluación general y una aproximación crítica que contemple la totalidad de la producción de Zavaleta Mercado³. Dentro de la heterogeneidad de su trabajo, es importante destacar su labor periodística; ya que, de forma precoz, ésta se convirtió en una de sus principales actividades (donde esbozaba ciertas ideas que desarrollaría más extensamente), como también en su primera y tal vez más importante escuela política⁴. Su *baptême de feu*⁵.

Empero, y con esta revisión de algunos artículos escritos por Zavaleta Mercado, habría que recordar que el periodismo (bien practicado) no es, como se suele conjeturar, un divertimento de hechos varios o de anécdotas políticas y económicas; bien practicado, el periodismo resulta ser un instrumento de análisis in situ y particularmente se convierte para aquellos (como Zavaleta Mercado) que son solamente leídos por un grupo reducido, casi siempre de académicos, en una plataforma masiva de comunicación.

La importancia del periodismo es innegable dentro del desarrollo intelectual boliviano; cuando el rabioso Carlos Montenegro trataba de escribir una historia del periodismo en Bolivia, cuando escribió “Nacionalismo y Coloniaje” no hizo nada más (y nada menos) que trazar una historia intelectual de Bolivia. Pues, desde Alcides Arguedas, Gabriel René Moreno, Franz Tamayo⁶ o más

² Hasta este momentos se encuentran editados por Plural Editores los dos primeros tomos de la “Obra Completa” donde se puede encontrar el corpus central de la obra zavaletiana (desde “La Revolución Boliviana...” hasta “Lo Nacional-Popular en Bolivia”). Agradecer a Mauricio Souza Crespo, editor general de la obra de Zavaleta Mercado, por la facilitación de los artículos periodísticos (objetos de este artículo) que serán editados en el tercer tomo de las “Obras Completas”, todavía en preparación.

³ Por otra parte, habría que señalar también la edición de las “Obras Completas” de Zavaleta Mercado realizadas por la editorial “Los Amigos del Libro” (Cochabamba, 1990), aunque dicha edición ignore textos “menores” o de difícil acceso como: notas periodísticas, entrevistas, textos literarios, etc.

⁴ “El joven Zavaleta estudiaba secundaria y trabajaba (en el periódico La Calle) en diaria relación con “El Chueco” Céspedes, el novelista e historiador más temido por la reacción y el más leído por su sardónica letra contra la oligarquía que los bolivianos llamaban “La Rosca”. Estaba también cerca del mayor ideólogo del nacionalismo, Carlos Montenegro. Esas y otras influencias calaron venturosamente en el asentamiento político e ideológico de aquel René de los años cincuenta” (Antezana, 2006, p. 60).

⁵ Fr: “Bautismo de Fuego”.

⁶ Recordar que su libro “Creación de la Pedagogía Nacional” (1910) es también una colección de artículos y ensayos publicados primeramente en la prensa.

modernamente H.C.F Mansilla han practicado con (mayor o menor) felicidad este oficio.

Todo buen periodismo es además un anticipo de Historia (no solo como fuente y documento)⁷ sino como un texto que propone explicar y cuestionar la realidad. Recordando (y casi al azar), por ejemplo, la importancia de los trabajos periodísticos de Marx en la original y nueva “Die (Neue) Rheinische Zeitung”⁸ o los magníficos artículos escritos para “The New Yorker” por Hannah Arendt reunidos posteriormente en su famoso libro “Eichman en Jerusalén: o la Banalidad del Mal”. Esta relación (periodismo-desarrollo intelectual-Historia) es bien ejemplificada por Zavaleta Mercado cuando elige como epígrafe de su libro “La Caída del MNR...” (1970) un diálogo de la “Dorotea” de Lope de Vega: “Laurencia.- ¿Qué tienes por idea?/Bela.- La noticia ejemplar de las cosas”. ¿Qué se entiende entonces por la “noticia ejemplar de las cosas”? Tal vez puede ser entendido como un buen periodismo.

Este trabajo plantea revisar algunos artículos de la obra periodística de Zavaleta Mercado a través dos ejes temáticos (dos momentos). El primer momento dedicado a la discusión de la literatura boliviana y su importancia tanto histórica como política; y un segundo momento dedicado a la crónica de una lectura de poemas de Neruda, empero dedicado también a la coyuntura y a los diferentes procesos históricos globales. División que sirve para organizar formalmente una serie de artículos varios.

Estos artículos pertenecen a un joven Zavaleta Mercado, nacionalista y periodista ya con cierta carrera; escritor que conoce su lenguaje, sin embargo, se encuentra en la construcción de sus propias ideas y conceptos. Los artículos comentados fueron escritos para el periódico Marcha de Uruguay entre 1956-1972. En este trabajo se analizarán ciertos elementos como: la relación entre su obra “mayor” y los artículos; la narratividad y estilística o la conformación ciertos “cronotopos” narrativos (cf. Bajtin, 1989).

⁷ Es necesario recordar empero, la importancia de estas “noticias” como fuente de conocimiento histórico; así lo muestra Lupe Cajías en su artículo “Cronistas Coloniales” (Cajías, 2014, pp 21-51), donde a través de un análisis detallado de las principales crónicas de la conquista de América identifica la relación intrínseca entre noticia e historia.

⁸ Donde publicó (para la extrañeza de algunos stalinistas), en su etapa más liberal, varios artículos defendiendo la libertad prensa. Ver “Artículos periodísticos” de Karl Marx, Alba Editorial (2013).

II. Literatura Boliviana

La cuestión de Augusto Céspedes

Augusto Céspedes⁹ fue uno de los maestros de Zavaleta Mercado (ver nota 3); por esto, el acercamiento que hace a su obra es de una profunda admiración, casi acrítica; uno de sus primeros artículos firmados está dedicado a él; “Augusto Céspedes y una Historia Chola” escrito para el periódico Marcha (7 de diciembre de 1956); años más tarde publicará también en Marcha una revisión de los cuentos de Céspedes “Los mitos ávidos de Sangre de Mestizos” (25 de enero de 1963)¹⁰.

Es importante indicar ciertas características generales de estos dos artículos dedicados a Céspedes; cuando se dice que la revisión y reseña es “acrítica”, esto no significa que no sea una aproximación interesante y lúcida, sino que simplemente suele hablar constantemente con cierta melancolía y cariño por su maestro. Por ejemplo, escribe en “Los mitos ávidos de Sangre de Mestizos”:

Aprecio en Céspedes sobre todo este talento de la eficacia, esta maestría en el manejo del tiempo propio del relato, esta exacta conciencia de que las cosas no tienen una expresión directa sino una expresión sintética... (Zavaleta Mercado, 2014).

En cuanto a lo lúcido e interesante, se puede decir que Zavaleta Mercado utiliza la narrativa de Céspedes para desarrollar su propia heurística y narrativa histórica. Podemos observar cómo comienza a tomar conciencia y organizar la narración histórica a través de lo que serán ciertos “momentos constitutivos”¹¹; la Guerra del Chaco, por ejemplo. Empero, dentro de un marco más general, estos artículos corresponden a su etapa nacionalista¹²,

⁹ Augusto Céspedes (1904-1997), escritor y periodista boliviano, director del periódico “La Calle”. Entre sus libros se encuentran “El Dictador Suicida”, “Sangre de Mestizos”, “El Presidente Colgado”.

¹⁰ Las notas de prensa salieron a razón de la edición chilena de estos libros.

¹¹ Concepto presente ya en “Historia y conciencia de clase” de G. Lukács en “¿Qué es el Marxismo ortodoxo?” (1970). Empero Zavaleta Mercado realizará todo una ampliación y un verdadero desarrollo teórico a partir de los esbozos de Lukács

¹² “Operativamente, podemos reconocer tres períodos en la obra de René Zavaleta Mercado. El primero puede ser marcado por su libro ‘Bolivia: El desarrollo de lo conciencia nacional’ (1967) y, en esa época, su perspectiva es fundamentalmente ‘nacionalista’. El segundo, donde practica, se diría, ya un “marxismo ortodoxo,” culmina con la publicación de ‘El poder dual’ (1974). El tercer período de su obra puede ser señalado por ‘Las masas en noviembre’ (1983) y, póstumamente, por ‘Lo nacional-popular en Bolivia’ (1986); en esta última etapa, su marxismo es notablemente crítico” (Antezana, 1991, p. 171).

lentos de todas sus recurrentes preocupaciones y prejuicios también constitutivos¹³.

Otro aspecto general tiene que ver con la utilización del lenguaje. Zavaleta Mercado ensayó en sus “escritos mayores” una prosa rica y abigarrada; digresiva y sugestiva en extremo. Aunque algo laberíntica y difícil. En general estos artículos comparten esa laboriosidad, esa provocación poética y dialéctica del lenguaje. Leemos por ejemplo en “Augusto Céspedes y una Historia Chola”:

La guerra no como tope vitalizador de sangres, sino como sangría disolvente, la destrucción de los sentimientos vitales en los individuos, la miseria apegada al suelo junto a una sed de exterminio o suicidio, el bárbaro despierto de improvisado... (Zavaleta Mercado, Tomo III, 2014).

Este extracto muestra la barroca construcción del lenguaje; empero, tal vez lo que diferencia estos artículos con los “escritos mayores” es la brevedad y la digresión menor que tienen. Es decir, no amplía en demasía (excelente demasía) sus comentarios y reseñas, aunque generalmente el tema, el tópico central, sea simplemente un inicio anecdótico del que deviene un largo comentario y reflexión. Narrativamente (al igual que Henry James) le importa más los movimientos de la mente que la suerte del personaje o los hechos. Más adelante se comparará estos escritos con sus comentarios sobre “Metal del Diablo” en el primer apéndice de “El asalto porista” (1959).

Otra cuestión interesante es que estos artículos comparten con los “escritos mayores” la erudición como organización formal; por ejemplo, para hablar de la novela de Céspedes “El Dictador Suicida”, realiza un recorrido por la tradición narrativa boliviana de la Guerra del Chaco, escribe, “como quien recuerda los libros de su biblioteca”, sobre Oscar Cerruto o Porfirio Díaz Machicado; interpola, ya con pequeñas observaciones, los nombres de Víctor Paz Estenssoro, Alcides Arguedas o Simón I. Patiño; o también en su artículo sobre “Sangre de Mestizos” recuerda las reflexiones de Sartre sobre Faulkner (su ensayo sobre Sartoris) o una sentencia de Heidegger.

¹³ Prejuicios como “la centralidad del proletariado minero en el proceso del 52, sin duda, y además el énfasis político en la contradicción (de contenidos clasistas) y en los renunciamentos o extravíos ideológicos que hacen carne en esos sujetos clasistas. Sobre esto último, aquí ya se propone un episodio del fracaso (pues la historia “avanza por el lado del fracaso”, dirá más tarde) de ese salto de la conciencia en-sí a una conciencia para-sí” (Zavaleta Mercado, 2013, p. 18).

Este procedimiento, el articular diferentes lecturas y experiencias, puede ser acusado de un manierismo innecesario, un complejo de alto peruanismo. Empero, estos ejercicios formales son más que solapadas muestras de lecturas, autores o personajes. Las relaciones que presenta ayudan a considerar los hechos o escritos referidos, bajo una luz diferente, con una densidad acrecentada; hacen, por ejemplo, de Augusto Céspedes no sólo un acontecimiento boliviano, o de sus novelas, aguerridos relatos de la historia de una nación, sino hace de estos acontecimientos importantes para la política y la literatura, sino mundial, latinoamericana. Esta organización formal (a través de la erudición) permite a Zavaleta Mercado realizar un salto potencial; le permite poner en diálogo (con la brevedad y sutileza de la cita o la paráfrasis) diferentes textos que difícilmente se hubieran asociado.

¿Cuál es el centro de estos dos artículos? ¿El cronotopo articulador de los nudos argumentales? En este ejercicio analítico es necesario explicar esta concepción de cronotopo, Bajtin escribe:

En el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos del tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de estos elementos constituye la característica del cronotopo (Bajtin, 1989, pp. 237-238).

Zavaleta Mercado organiza sus artículos y enlaza los diferentes nudos argumentales a través de la Guerra del Chaco. Este cronotopo narrativo (la Guerra del Chaco) además de servir como organizador formal de los artículos, sirve también para Zavaleta Mercado como un instrumento explicativo de la realidad boliviana (pre 52) y de la narrativa de Céspedes, de esos fantasmas de la guerra en la narrativa de Céspedes¹⁴. En otros términos, ¿cómo se puede explicar las diferentes narrativas sociales (las diferentes memorias), las luchas intelectuales, Bolivia en un momento y espacio? ¿De qué habla Zavaleta Mercado?, ¿qué le

¹⁴ “...el secreto del arte de Augusto Céspedes son los trágicos fantasmas inmóviles del back-ground de la trama, el maldito trasfondo inanimado, los desdeñosos mitos crueles que están detrás de sus cuentos (...) ‘Los mitos ávidos de Sangre de Mestizos’” (Zavaleta Mercado, 2014).

parece tan importante en la obra narrativa de Céspedes? Zavaleta Mercado identifica en la obra narrativa de Céspedes no sólo la organización narrativa, histórica y política de Bolivia, sino su explicación.

Por esto habría que concebir estas obras narrativas (al igual que Céspedes y Zavaleta Mercado) no como ejercicios estéticos o como se dijo ejercicios de simple reproducción histórica. Zavaleta Mercado comienza su análisis entendiendo el objeto artístico como sucedáneo de la voluntad y el compromiso político. Honoré de Balzac escribió que la novela era la historia privada de las naciones, sin embargo, en Bolivia se podría afirmar que (casi) las novelas (o la narrativa en general) se han convertido en historia misma, en la parte central de la explicación de nuestros “prejuicios constitutivos”; ya que, por mucho tiempo, la falta de literatura histórica y sociológica especializada ha hecho que, por ejemplo, “La Chaskañawi” (Carlos Medinacelli), la horrible “Socavones de Angustia” (Fernando Ramírez), “Masamaclay” (Roberto Querejazu) o las novelas de Céspedes sirvan de instrumentos teóricos que puedan explicar la realidad.

Zavaleta opera, empero, con cautela con las novelas de Céspedes; como se dijo, éstas son sólo un indicio para el análisis, reflexión y posterior creación teórica. Así, muchos años después, Zavaleta Mercado desarrollará el concepto sociológico (que comparte muchos rasgos instrumentales y teóricos con el concepto literario de cronotopo de Bajtin) de “momento constitutivo” que es una aglutinación histórica, que brinda un discurso y un sentido a la sociedad; es decir, estructura la totalidad de las representaciones sociales¹⁵. Uno de esos “momentos constitutivos” en la última etapa teórica de Zavaleta Mercado será la Guerra del Chaco (o más específicamente la batalla de Nanawa), empero, el joven Zavaleta Mercado que escribe estos artículos, intuye ya la importancia de esta aglutinación espacio/temporal.

Pues bien, cuando comenta “El Dictador Suicida” en “Augusto Céspedes y una Historia Chola” comienza hablando de la pasión combativa de la literatura de Céspedes, del ímpetu revolucionario que con una prosa rabiosa y precisa relata

¹⁵ “La validez del concepto mismo de momento constitutivo se refiere a la formación del discurso esencial (...). Aquí se requiere algo que tenga la fuerza necesaria como para interpelar a todo el pueblo o al menos a las zonas estratégicas de él porque ha de producirse un relevo de creencias, una sustitución universal de lealtades, en fin, un nuevo horizonte de visibilidad del mundo. Si se otorga una función simbólica tan integral a este momento es porque de aquí se deriva o aquí se funda el “cemento” social, que es la ideología de la sociedad” (Zavaleta Mercado, 2013, p. 203).

los avatares de Bolivia. “El dictador suicida”, según Zavaleta Mercado, es el resumen narrativo y el intento de comprensión de los 40 años de historia que preceden a Germán Busch, pero también es el testimonio de un testigo fiel a esos hechos; son las memorias políticas de Céspedes. Zavaleta Mercado insiste posteriormente, mientras va articulando el eje narrativo de su nota (es decir construyendo el cronotopo), la identificación de la Guerra del Chaco como el espacio/tiempo de enfermedad y mito, de nacimiento de la nación boliviana y de su intersubjetividad¹⁶. Donde las diferentes memorias, clases y miserias habrían de constituirse en un mismo discurso homogeneizador; el nacionalismo. Aquí se desprende una de las principales ideas de Zavaleta –que lee en Céspedes– sus propias intuiciones.

Zavaleta insiste en que solo el espacio de guerra, la crisis y el fracaso liberal (es decir la guerra misma) son las explicaciones del triunfo de los excombatientes: de Paz Estensoro, de Montenegro, de Walter Guevara Arce y el mismo Céspedes, del MNR. ¿Qué significa “El Dictador Suicida” en relación a la historia de Bolivia, cuál es su importancia e inspiración? Zavaleta Mercado escribe:

[La novela está escrita] por una inspiración por primera vez chola, es decir, boliviana, tan lejos del gimoteo romántico como de las evasiones modernistas y convencionalismos de un indigenismo que tenía más de rebuscamiento que de vitalidad. La historia la hizo el pueblo y la nación en él estaba viva... (Zavaleta Mercado, 2014)¹⁷.

Aquí una cuestión importante en el pensamiento del joven y “primer” Zavaleta Mercado; pues ve en el nacionalismo el único medio para la posible creación de una identidad nacional. Un nacionalismo que nace y se nutre de la Guerra del Chaco. ¿Cómo se expresa este nacionalismo en la escritura de Céspedes? Para Zavaleta Mercado la respuesta narrativa y estilística (como política) es la adopción de una posición “chola”, la creación y conformación de una historia particular. Es decir, una escritura que deje las manías (estilísticas, narrativas y políticas) del romanticismo y del modernismo de esa “burguesía incompleta”, pero también

¹⁶ Lo que en “Lo Nacional Popular” será el “momento constitutivo” de Nanawa: “El único tiempo común a todas estas formas es la crisis general que las cubre o sea la política. La crisis, por tanto, no sólo revela lo que hay de nacional en Bolivia, sino que es en sí misma un acontecimiento nacionalizador: los tiempos diversos se alteran con su irrupción. Tú perteneces a un modo de producción y yo a otro, pero ni tú ni yo somos los mismos después de la batalla de Nanawa; Nanawa es lo que hay de común entre tú y yo. Tal es el principio de la intersubjetividad” (Zavaleta Mercado, 2013, pp. 106-107).

¹⁷ “Augusto Céspedes y una Historia Chola”.

las ilusiones folclóricas del indigenismo. La conformación de la identidad nacional –según Zavaleta Mercado– no se encuentra particularmente en una suerte de idealización de un pasado precolombino¹⁸; mas, el desconocimiento de esta herencia indígena, esa reducción deliberada de “su propio modo de ser”, limita su visión de una totalidad nacional, ya que reduce a las masas populares a una simple condición de clase¹⁹. En este sentido, la propuesta de encholamiento como ideal de lo nacional y boliviano hacen del el mismo nacionalismo y el mestizaje (encholamiento) respuestas “homogeneizadoras”²⁰ y anti pluralistas:

El nacionalismo es y fue una voluntad de pensar y hacer lo local generalmente por la vía de la homogeneización mestiza. En sus mejores momentos combinó producción de conocimiento con proyecto o proyección política (...) que permita convocar emotiva, intelectual y políticamente a la gente para la acción y movilización política, es decir, que trabaje para el proyecto político. (Antezana, 2006, p. 214).

El mejor análisis de este tema –la cuestión de el proyecto político y literario de Céspedes– se encuentra en el libro de Leonardo García Pabón “Patria Íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia”; donde, a través de la obra “Sangre de Mestizos”, García Pabón (cf. 1998, pp. 169-190) identifica al sujeto narrativo que construye Céspedes, el mestizo, como un sujeto ideal que se proyecta como la respuesta multiclassista y multirracial del MNR; “convertir la sangre en escritura” para la nación que aparece (la nación post 52), empero, esta construcción ideal es un máscara que oculta eso mismo que quiere representar. El sujeto ideal –el nacionalismo– no es sino una suerte de retórica que desea limpiar y ordenar una pluralidad (con todos sus problemas) manifiesta, que constituye la realidad y la historia de una nación.

¹⁸ O en palabras de Guillermo Francovich “para estas tareas [la creación de lo nacional] no hemos de preocuparnos embriagándonos en el cómodo culto de lo folclórico y en la fácil admiración de nuestras peculiaridades regionales” (Francovich, 2001, p. 52). La caracterización de esta postura (culturalista y folclórica) encuentra su desarrollo teórico paradigmático en la obra del Fausto Reinaga, que a través de una visión (fascista) del indio (indígena) y las particularidades históricas aymaras construye cierta filosofía (“amautica”) para entender y construir un nuevo orden mundial. (Cf. “La revolución Amautica” o “El pensamiento Indio”, ambos libros correspondientes a la última etapa teórica del autor).

¹⁹ Aquí es importante hacer una aclaración; este sesgo casi anti-indigenista es replanteado en el último periodo de la obra de Zavaleta Mercado (marxista crítico). Donde visualiza la pluralidad del país (la formación social abigarrada) y la importancia de las acumulaciones cognoscitivas particulares (los diferentes modos de ser). En su último periodo Zavaleta Mercado reconoce (sin llegar a ser culturalista) la importancia y las particularidades de los diferentes modos de socialización, producción, la lengua (siguiendo a Gramsci) y la historia.

²⁰ Observar la reutilización aunque solapada y en ciertos términos más “políticamente correcta” (es decir diferenciando grados y matices) que se hace del “mestizaje” en el libro “La Sirena y el Charango” (La Paz, 2013) del autor Carlos D. Mesa como articulador de una posible identidad nacional.

Por último, Zavaleta Mercado vuelve a escribir sobre Céspedes en medio de la publicación de los dos artículos anteriormente discutidos (el primer artículo data del año 1956, el otro del año 1963) en uno de los apéndices de su libro “El Asalto Porista” publicado en 1959 y que es una recolección de algunos artículos-panfletos escritos por Zavaleta Mercado en el diario boliviano La Nación (dirigido por el mismo Augusto Céspedes). Así, en uno de esos artículos, Zavaleta Mercado comenta el libro de Céspedes “Metal del Diablo” que –para Zavaleta Mercado– es la mejor y más contundente denuncia política hacia las empresas mineras de los barones del estaño, como también la perfecta articulación entre el pueblo, la obra de arte y la revolución nacional del 52. Donde, a través de –según Zavaleta Mercado– una confrontación dialéctica entre el minero y la diosa-tierra (Pachamama), ambos se van desgarrando constatare y mutuamente; empero, convirtiéndose a través de este enfrentamiento, en seres casi míticos; la tierra en su inmensidad misteriosa o catastrófica y el minero en su pathos indescifrable. Aquí el panfleto político (y poético, tal vez) se encuentra entrelazado con un desesperado panegírico; el estilo de Zavaleta Mercado es reconocible, como también su idea persistente (y a través de los tres artículos) de la literatura de Céspedes como representación de lo nacional, como también, la idea de la Guerra del Chaco²¹ como principio articulador (cronotopo) de éste y su discurso.

III. Una crónica en tiempos de la Guerra Fría

La cuestión de Pablo Neruda

La mención de Pablo Neruda en la obra (“los textos mayores”) de Zavaleta Mercado es brevísima y sin importancia sustancial. Aunque reconocido como un poeta e intelectual marxista, Pablo Neruda es mencionado por Zavaleta Mercado simplemente para nombrar a Mariano Melgarejo, esa “bestia borracha”²² (epíteto procedente de “Canto General”) o como la triste metáfora de Chile que muere (con su canto y con el pueblo) por la caída del presidente Salvador Allende²³.

²¹ Así “Metal de Diablo” se convierte en una novela que explica la centralidad del proletariado minero, testificando su fuerza intrínseca; fuerza, que dotara de contenido a la forma (construida por los intelectuales excombatientes de la Guerra del Chaco) de la revolución del 52.

²² Ver “Consideraciones Generales sobre la Historia de Bolivia”, Los Indios y la casta Maldita (Zavaleta Mercado, 2013, p. 74).

²³ Ver “El Poder Dual”, Posfacio sobre los Acontecimientos Chilenos (Zavaleta Mercado, 2013, p.513).

En la publicación *Marcha*, el joven Zavaleta Mercado habrá de mencionar a Neruda recordando (también) a Melgarejo, el “minotauro boliviano” (epíteto también procedente de “Canto General”) en el artículo “Bolivia: La vuelta de Melgarejo” (21 de mayo de 1965). Sin embargo, el joven Zavaleta Mercado dedica a Neruda todo un artículo titulado “Crónica para una bomba de 50 megatonnes”, también en *Marcha* (1 de diciembre de 1961), a razón de la asistencia de Zavaleta Mercado a una lectura de poemas de Neruda (en concreto, un poema “Crónica Rimada para una Bomba de Cincuenta Megatonnes” y luego un discurso de Neruda). Zavaleta Mercado asistió a la lectura de uno de los poemas más horribles de Neruda, demagógico, frugal e ideológicamente infantil:

*...Pero ahora se trata de otra cosa
y hay que aclarar estas contradicciones:
ahora la Bomba no ha matado a nadie,
por eso están furiosos los bribones:
ni un pájaro ha caído, ni una pulga.
Que criminales estas explosiones*

*Detened a los bárbaros soviéticos
Su crueldad estremece a los patrones:
dejar caer la bomba en pleno Polo!
Donde no hay japonés ni leones,
o matar una mosca, que espantosos,
los rusos y su abominaciones!...*
(P. Neruda, citado en Schildlowsky, 2008, p. 1049).

La crónica que realiza Mercado es una pieza sintomática dentro de sus primeros escritos, es decir, ejemplifica bien los rasgos generales de su escritura. Esta crónica está llena de una sutil ironía; una mezcla de afecto y desprecio por ese prestidigitador y poeta que le habla “como todos los poderosos” y que recita con una voz parsimoniosa “como si a todas horas recordara sus obras completas”. Pues bien, si algo hay que reprocharle a Zavaleta Mercado es que siempre hable de política, sin embargo, siempre de forma sugerente e inteligente; así, esta crónica no es el fondo de una extensa discusión sobre el arte y la política, sobre el terror y el mesianismo (ya sea pensando en Stalin o en el mismo Neruda), sobre las respuestas y problemas que conllevan la Guerra Fría²⁴.

²⁴ “Mientras la Unión Soviética desea prohibir las armas atómicas, según Neruda, los Estados Unidos e Inglaterra solo buscan el control de ellas. Fueron los Estados Unidos los que crearon y utilizaron por primera vez la bomba atómica; la URSS tuvo que hacerse de ella para no quedar desarmada”. (Schildlowsky, 2008, p.1047). El poema leído por Neruda es una defensa de la detonación de la bomba Tsar (RDS-220), la bomba de hidrógeno más potente detonada

Como informa Zavaleta Mercado, la lectura se dio en el teatro de Caupolicán en Santiago de Chile, un domingo de diciembre. Zavaleta Mercado no abunda en más descripciones temporales; tampoco anota las impresiones del público, habla (como buen revolucionario) sobre censuras y reprobaciones de derecha, o la (in)sensibilidad de algún crítico. No se detiene en nimiedades.

Los rasgos estilísticos son los mismos, una prosa barroca y la erudición como organización formal de la memoria, Zavaleta Mercado menciona en esta crónica a Chesterton, a Kant, a Hegel, a Trosky y a Merleau-Ponty; y construye muy conscientemente un ataque ante la ingenuidad ideológica de Neruda, que ciego y sordo, tiene que reconocer y defender sus poemas dedicados a Stalin²⁵ pues:

Cuánto nos recordarían semejantes exultaciones, tales panegíricos y consagraciones los memoriosos católicos, los conservadores cronistas, los inquisidores escribientes de este periodismo. Pagó Neruda su popularidad pues visto queda que hasta los anticomunistas y los fervorosos memorizan sus versos (Zavaleta Mercado, 2014)²⁶.

El problema de Neruda –explica Zavaleta Mercado– es un problema de compromisos ideológicos. Aunque el artículo es también una defensa contra las hipocresías de un humanismo de derecha que critica las acciones de Neruda, escribe Zavaleta Mercado. Aun así, es interesante leer la construcción de la heurística estética en este artículo. ¿Cómo entiende Zavaleta Mercado el arte-la literatura-en relación a la sociedad y el estado? Zavaleta Mercado posteriormente escribirá en “Bolivia, el Desarrollo de la Conciencia Nacional”:

De tal manera, para la formación del imperio, Shakespeare que, según Joyce, es después de Dios el hombre que más ha creado, resulta un socio de Drake, el bucanero. Los piratas financian el genio de los artistas y subvencionan su gloria pero tal cosa es posible sólo a partir de la existencia de un poder nacional (Zavaleta Mercado, 2013, p. 123).

por el hombre. Dicha bomba fue detonada el 30 de octubre de 1961, como parte de una campaña propagandística, a 4 km de altitud sobre Nueva Zembla en el Océano Ártico (cf. Adamsky et al, 1994, pp. 19-21).

²⁵ Ver “Oda a Stalin” en “Las Uvas y el Viento” (1954). Algunos versos dicen: “Lenin dejó una herencia de patria libre y ancha /Stalin la pobló /con escuelas y harina, /imprentas y manzanas. /Stalin desde el Volga /hasta la nieve /del Norte inaccesible /puso su mano y en su mano un hombre /comenzó a construir /Las ciudades nacieron/ Los desiertos cantaron /por primera vez con la voz del agua”.

²⁶ “Crónica para una bomba de 50 megatones”

Zavaleta Mercado ejemplifica, a través de Shakespeare y Francis Drake, todas estas facetas de desarrollo histórico que se encuentran íntimamente asociadas a través de la conformación (ideal o real, dado las relaciones de producción) de un Estado nacional. Pues bien, el papel de Shakespeare, es decir, del arte y la cultura dentro de esta conformación nacional, tiene un carácter doble. Ya que, por una parte, es de forma ortodoxamente marxista: a) un reflejo de los modos de producción imperante y su socialización, como también b) el arte y la cultura son creadores de ese Estado nacional. Ambas son de interés –para Zavaleta Mercado–, pues el desarrollo artístico tiene un carácter de estructurador social. El marxismo, retomando las inquietudes aristotélicas (es decir, haciendo hincapié en el carácter estrictamente pedagógico del arte; que debe servir para la educación de los hombres, para el desarrollo y mantención de la sociedad), ha acusado al arte burgués de ser parte de una superestructura, que transmite y exalta los valores y las formas de explotación del capitalismo; es decir, el arte se ha convertido sólo pedagógicamente útil para una clase dominante. En cambio, ha propuesto la creación de un arte socialmente útil para la revolución y los intereses del proletariado. El interés marxista del arte (en grosso modo) es un interés ético, pues como bien escribe Gramsci:

El elemento más notable de interés (del arte) es el interés moral positivo o negativo, es decir por adhesión o contradicción, es en cierto sentido, el de la categoría moral (Gramsci, 1987, p. 312).

Esta angustia (en esencia aristotélica) del marxismo, se encuentra acompañada de un deseo de justificar la historia de la literatura y no necesariamente la creación artística como tal; como en Zavaleta Mercado, Shakespeare parece aglutinar las contradicciones aparentes de un periodo histórico y la subsecuente articulación social.

¿Pero acaso Neruda es –al igual que Shakespeare deudor de “financiamiento” de los piratas– es deudor del financiamiento stalinista? Y claro no necesariamente en términos monetarios (aunque Neruda ganó el Premio Stalin de la Paz), sino ideológicos. El problema, como bien identifica Zavaleta Mercado, es esa suerte de “Neruda (que) repite y también transfigura lo que repite y tal vez monotiza; son los padecimientos de la militancia”. Pues como bien sabe la militancia ideológica tiene sus efectos en la poética. Aun así, el problema planteado por Zavaleta Mercado es aún más profundo. Pues uno de los errores de la política es, para Zavaleta Mercado, la práctica de un Kant encolerizado (el cielo

estrellado sobre mi/la ley moral en mi) en la vida política; ese es el mesianismo de las convicciones y el culto a personalidad. Para Zavaleta Mercado, Neruda se encuentra en un callejón sin salida. Donde por error, y cierta ingenuidad y compromiso político, no mira a Stalin como “uno de los nombres del terror”.

Según Zavaleta Mercado, Neruda no necesita saber las incendiarias declaraciones del XX o el XXII Congreso del Partido Comunista Soviético²⁷, ni siquiera el relato de los disidentes (Trosky entre uno ellos). Porque Neruda no decide defenderse, sino hacer de del que él creía que era Stalin una especie de metonimia del pueblo soviético y su valentía. Ahí es donde la literatura choca con los compromisos políticos, pues no se puede explicar algo que esencialmente no se explica. Zavaleta Mercado termina su artículo escribiendo “no podía sino decir lo que dijo y así era impropio pedirle una explicación”.

IV. Conclusiones

Es importante señalar que los artículos discutidos no exceden las dos planas, es decir, son –por la forma periodística– escritos breves que, en su concisión y densidad, se brindan a revisiones y discusiones como éstas. Sintetizan muchas ideas en unos cuantos párrafos.

De manera general se pudieron observar algunas características de la escritura de Zavaleta Mercado y, aunque se traten de artículos tempranos, es posible reconocer un estilo y una forma particular de tratar y organizar el contenido que estará presente a lo largo de toda su obra escrita. Dichas características son: a) la erudición como organización formal, b) el estilo barroco –abigarrado– de su escritura, que posibilita cierta densidad conceptual, c) la digresión temática, d) la inclinación a la sentencia o al aforismo. De estas características generales, se

²⁷ “Este congreso, celebrado del 14 al 25 de febrero de 1956, es justamente célebre por la enorme trascendencia que tendría en los países socialistas y en el movimiento comunista. El clima de guerra fría había, indudablemente, favorecido el mantenimiento del régimen autoritario de Stalin. Por el contrario, la teoría de la coexistencia pacífica entre el sistema capitalista y el socialista trataba de disminuir la tensión político-militar internacional reconociendo las respectivas áreas de influencia soviética y norteamericana. (...) El hecho más espectacular del XX Congreso se produjo en la tarde del 24 de febrero de 1956, cuando Kruschchev leyó a puerta cerrada su Informe secreto sobre Stalin a los delegados soviéticos (...) El Informe pone al descubierto «la intolerancia, la brutalidad y el abuso de poder» de Stalin a partir de 1934, cuando se puso en marcha la gran purga que diezmó la vieja guardia bolchevique. Kruschchev reconoce que «la mayoría de las víctimas no eran espías ni saboteadores ni enemigos, sino comunistas íntegros» y que «sus confesiones les fueron arrancadas mediante bárbaras torturas». (...) Stalin es considerado autor de «genocidios, de masivas deportaciones de pueblos enteros». El «culto a la personalidad» de que fue objeto es atribuido a su soberbia sin límites” (Estruch, Tomo 27, 1984).

puede conjeturar la importancia de la literatura en la obra de Zavaleta Mercado. Esta centralidad se puede manifestar en dos formas concretas: a) la literatura como un instrumento de comprensión histórico y sociológico y b) la literatura como construcción de un lenguaje dinámico y complejo.

La primera manifestación explica muchos de los “prejuicios constitutivos”; explica el desdén de Zavaleta Mercado por la interpretación de la realidad a través de parámetros “más positivistas”; sus escritos, aunque posibilitan la comprensión y reconstrucción teórica, muchas veces ignoran explícitamente los datos, las estadísticas y las confrontaciones “objetivas” de sus lecturas de la realidad. La segunda manifestación, la literatura como una construcción dinámica y compleja de lenguaje, brinda en cambio una riqueza inusual al hacer histórico y sociológico de Zavaleta Mercado; hacen de sus textos periodísticos no sólo gramaticalmente o sintácticamente correctos –criterio “editorial” que parece imperar la enseñanza y práctica del periodismo boliviano actual–, sino convierten a sus escritos –y al contrario de la famosa opinión de Borges, que es válida, casi puntualmente– en textos que pueden ser releídos y analizados fuera de la coyuntura en la que fueron publicados. La lección del joven Zavaleta Mercado no es sólo una lección de estilo, sino también una lección de compromiso ético y profesional que debiese tener todo hacer periodístico.

Otros de los aspectos analizados en este artículo es la conformación de “cronotopos”; la digresión, el estilo barroco y la erudición no ayudan al reconocimiento de la temática central de los artículos. A través de la detección de estos cronotopos, se pudo entender la “organización narrativa” de lo escrito por Zavaleta Mercado. Estos espacios/tiempos también permiten explicitar lo que parece escondido, y logra construir una unidad de significado que permite las conjeturas teóricas. Así, al hablar de la importancia de la literatura de Céspedes, en realidad escribe acerca de las consecuencias de la “Guerra del Chaco”, así este acontecimiento se convierte en el todo inteligible y completo que condensa todas estas “narrativas sociales”. En el caso de la crónica que hace sobre Neruda, y aunque hable sobre muchos acontecimientos concretos, el único totalizador (espacio/tiempo) es la Guerra Fría, y los problemas éticos y estéticos que plantean al intelectual comprometido con cierta visión política. Las reflexiones que realiza Zavaleta Mercado sobre Neruda son, por lo tanto, también válidas para el mismo Zavaleta Mercado y su escritura.

Por último, es posible entender la obra de Zavaleta Mercado como sintomática del desarrollo intelectual boliviano del siglo XX; es decir, una obra que transita entre los márgenes de una tradición entre marxista y nacionalista. Márgenes que también son compartidos por el presidente Gualberto Villarroel López (y su visión populista y nacionalista), o por Guillermo Lora y su entendimiento del trotskismo (la “Tesis de Pulacayo”) o el desarrollismo estatista de presidente Hugo Banzer Suarez. Es necesario entender, ya con un alejamiento no militante, estas vías comunes por las cuales transitó la política y el entendimiento económico y sociológico del país. Y comenzar a realizar una revisión crítica, que mejore y amplíe nuestras perspectivas.

V. Referencias bibliográficas

Adamsky et al. (1994). “Moscow’s Biggest Bomb: the 50-Megaton Test of October 1961”. *Cold War International History Project Bulletin* (4): 3, pp. 19-21.

Antezana, L. (1990). *Dos Conceptos en la obra de Zavaleta Mercado: Formación Abigarrada y democracia como autodeterminación*. Estados Unidos: Latin American Studies Center Universidad de Maryland.

Antezana, L. (1991). *La Diversidad Social en Zavaleta Mercado*. La Paz: Centro de Estudios Multidisciplinarios.

Antezana, L. (2006). *René Zavaleta Mercado Ensayos, testimonios y re-visiones*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila S.R.L.

Francovich, G. (2001). *Pachamama: Diálogo sobre el porvenir de la Cultura Boliviana*. Sucre: Fundación Cultural La Plata.

García, L. (1998). *Patria Íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*. La Paz: Plural Editores

Gramsci, A. (1987). *Antología*. México: Siglo Veintiuno.

Lukács, G. (1987). *Historia y Conciencia de Clase*. Barcelona: Editorial Magisterio.

Mansilla, H.C.F. (2010). *El carácter conservador de la nación boliviana*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.

Marx, K. (2007). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Medinaceli, C. (1969). *Obras Completas*. Cochabamba: Editorial Los amigos del Libro.

Montenegro, C. (1984). *Nacionalismo y Coloniaje*. La Paz: Editorial Juventud.

Schildlowsky, D. (2008). *Neruda y su Tiempo: las Furias y las Penas*. Santiago: RIL Editores.

Zavaleta Mercado, R. (1990). *Obras Completas*. Tomo II. Cochabamba: Editorial Los amigos del Libro.

Zavaleta Mercado, R. (2013). *Obras Completas*. Tomo I. La Paz: Plural Editores.

Zavaleta Mercado, R. (2013). *Obras Completas*. Tomo II. La Paz: Plural Editores.

Zavaleta Mercado, R. (2014). *Obras Completas*. Tomo III. La Paz: Plural Editores (en preparación).